



INGRID KUMMELS (COORD.)

*La producción afectiva de comunidad:
los medios audiovisuales en el contexto
transnacional México-EE.UU*

BERLIN: Edition tranvía

AÑO: 2016

ISBN: 978-3-946327-03-5

PÁGINAS: 385

LAURA CARDÚS I FONT / UNIVERSITAT OBERTA DE CATALUNYA (UOC)

Reseña

Este volumen pivota en torno a tres conceptos centrales que se enlazan entre sí en los contextos etnográficos que los diversos autores han investigado. A saber: la producción y comunicación a través de medios audiovisuales y digitales, la idea de comunidad transnacional, y el papel de los afectos en la construcción de esta. La coordinadora del libro, Ingrid Kummels, explica que lo que une los diferentes textos es la voluntad de «*dilucidar las formas en que estos actores (indígenas) se apoyan fuertemente en sus recursos locales culturales mediáticos y a la vez adoptan influencias globales para crear comunidad transnacional y sus dimensiones afectivas*» (p. 18).

El libro aborda una parte teórica en relación a los procesos de transnacionalización de los medios de comunicación digital. El capítulo de Gaspar Rivera-Salgado da un marco a la construcción de comunidad diaspórica en el caso de los pueblos indígenas, homenajeando a uno de los autores clave en cuanto a la identidad étnica y la transnacionalidad, Michael Kearney (1996). Por su parte, el texto de Ulla D. Berg, *Percepción remota: estructuras de sentimiento en la comunicación a larga distancia*, se centra en la comunicación, sobre todo mediante llamadas telefónicas de bajo coste, y en el papel de las «estructuras de sentimiento», según sus propias palabras, en este caso (y excepcionalmente) basándose en una etnografía con nacionales peruanos. Estas familias transnacionales están

conectadas a través de medios digitales (especialmente la telefonía móvil y, en algunos casos, las videollamadas o los *emails*) que les permiten permanecer unidas y sostener su relación de parentesco (*kinwork*; Di Leonardo, 1987). Sus emociones más duras de pérdida o las de pertenencia se vehiculan mediante una comunicación a larga distancia que, como dice la autora, es el «pegamento» de la red familiar.

El segundo bloque de la obra es más eminentemente etnográfico y se centra en las comunidades radicadas en EE.UU. con procedencia mexicana y, sobre todo, provenientes de pueblos indígenas diversos. El capítulo de Adriana Cruz-Manjarrez repasa las identificaciones étnicas de los miembros de la comunidad *yacalteca* (Oaxaca), después de su implantación de más de sesenta años, fundamentalmente en Los Ángeles (California). Su texto está más centrado en los diferentes sentimientos de adscripción étnica en relación a su ubicación (a la diversidad de opciones entre sentirse *yacalteco*, oaxaqueño, mexicano o latino, en función del contexto), que en la comunicación transnacional en sí. El siguiente capítulo, de Ingrid Kummels, coordinadora del volumen que reseñamos, aborda la realidad de las producciones audiovisuales creadas en el marco de las fiestas locales en Tamazulapam (Oaxaca), y cómo los miembros emigrados a Estados Unidos de la comunidad *ayuujk* los consumen como forma de conexión con su pueblo de origen. La autora describe las formas de producción local de esta modalidad de vídeo indígena y las problemáticas que se asocian, especialmente entre las parejas conyugales que están separadas por los procesos migratorios, en relación al visionado de estos productos audiovisuales. Por parte de las comunidades receptoras del audiovisual *ayuujk* en el exterior, visionar los vídeos de fiestas tradicionales, igual que consumir otro tipo de productos comunicativos relacionados con el origen, permite, como nos indica Kummels (p. 198), compensar ausencias y lagunas de memoria. Los vídeos, por lo tanto, crean afectivamente comunidad, y con ellos se puede establecer un claro paralelismo con el «pegamento» afectivo del que nos hablaba Ulla D. Berg.

Los *zapotecos* en Los Ángeles son los protagonistas del capítulo de Amandine DeBruyker sobre fiestas, danzas e identidades. La autora repasa la construcción de las danzas populares como emblema de identidad nacional mexicana, y en concreto la *Guelaguetza*, como espectáculo que representa la etnicidad de los oaxaqueños. Esta expresión cultural es reproducida, no sin críticas, en el marco de las comunidades en diáspora en California, hecho que ha permitido modificar la percepción simbólica que se tiene de su comunidad de origen y, por lo tanto, la relación con esta. En el marco de Los Ángeles, según defiende la autora, se ha acabado relacionando a Oaxaca con la creación cultural y ya no con los este-

reotipos tradicionalmente negativos que se atribuían a sus poblaciones indígenas.

El interesante texto de Stephanie Schütze versa sobre el fenómeno del retorno por parte de migrantes desde los EE.UU. a su comunidad *purépecha* en Michoacán y su participación en la política local. Concretamente, el capítulo se centra, igual que otros como el de Thomas John, sobre el sentimiento de pertenencia de personas que ya no habitan el lugar de origen. Según Schütze, este sentimiento se vehicula mediante el envío de remesas y la fundación de clubes de oriundos en los EE.UU. (por ejemplo, en Chicago) y la creación de proyectos de apoyo comunitario.

El tercer y último bloque del libro lo inaugura Isis Violeta Contreras Pastrana con el texto *La comunidad desde el performance audiovisual: la construcción del espacio sonoro y visual de los jóvenes ayuuik*. Por lo tanto, se vuelve a hablar de una comunidad ya tratada en el capítulo de Kummels, pero, esta vez, desde la perspectiva de las producciones cinematográficas y musicales de los jóvenes. Este es uno de los capítulos más extensos y completos, tanto teórica como etnográficamente, que destaca un fenómeno presente en los pueblos indígenas contemporáneos como son las bandas musicales que reeditan clásicos tradicionales de su comunidad, adaptándolos a los ritmos y sonidos de la música popular juvenil global, igual que en el caso del rock *tzotzil* de la banda Sak Tzevul (Chiapas), entre otros. El interés particular de centrarse en la identificación comunitaria de los jóvenes (Cardús, 2014) es precisamente el hecho de que estas personas se encuentran en procesos de transición (a veces sumados a los migratorios) entre las culturas originarias que observan, reproducen y reinventan, y las culturas globales hegemónicas.

El capítulo siguiente, coautorizado entre Itandehui Jansen y Armando Bautista García, versa en torno al concepto de *autoría*, analizando varios productos cinematográficos indígenas. Se trata del apartado con imágenes de mayor calidad del libro, y básicamente elabora un análisis del estilo de los estudios culturales de algunos de estos filmes. Además, este capítulo contiene un breve pero elaborado marco teórico relacionado con la producción de medios indígenas y sus principales cuestionamientos.

En Chiapas se ubica la etnografía de Thomas John, que trabaja sobre el movimiento de medios indígenas y se centra en la idea de *pertenencia afectiva*, entroncando directamente con el eje central de la obra. Trabajando concretamente en base a la principal protagonista de su investigación, la *videoasta* María Dolores Arias, se dibuja un proceso de relación emotiva con la comunidad de origen a través de las conversaciones que la artista tiene con su abuelo para la elaboración del filme *Tote-*

Abuelo (2016), donde ella misma también es sujeto, es decir, la película deviene un ejercicio de auto representación y reflexividad.

El capítulo que cierra este apartado y el libro se trata de una entrevista reflexiva con la cineasta binacional Yolanda Cruz, centrándose sobre todo en la creación de comunidad por parte de indígenas oaxaqueños en Los Ángeles, donde ella creció y se formó.

La producción afectiva de comunidad: los medios audiovisuales en el contexto transnacional México-EE.UU. es una obra bastante irregular en cuanto al contenido de los capítulos, ya que a pesar de incluir la idea de los medios audiovisuales como productores de comunidad como central en su título, algunos de los estudios incluidos (como el de Cruz-Manjarrez o el de Schütze) no tocan los medios dentro de la realidad identitaria de las comunidades en diáspora. Sin embargo, nos encontramos con un texto de deliciosa lectura, más por sus abundantes relatos etnográficos y por las descripciones detalladas de la agencia de sus protagonistas, que por su dimensión teórica. Especialmente recomendable si somos lectoras interesadas en las migraciones (sobre todo aquellas que afectan a las poblaciones centro y suramericanas), la construcción las redes de parentesco transnacionales y la producción de textos y espacios de comunicación audiovisuales.

Finalmente, se debe subrayar la elocuente mayoría de autoras mujeres, hecho excepcional entre las muchas recopilaciones en el campo de las ciencias sociales. Es interesante destacar, además, que las mismas autoras y autores que Kummels ha reunido en este volumen se identifican como protagonistas de sendos procesos de migración también y/o que provienen o han compuesto una familia plurinacional o pluriétnica. Por lo tanto, hablan con conocimiento de causa de la creación afectiva de la comunidad en contexto diaspórico.

Referencias bibliográficas

- Cardús, L. (2014). Indigenous media, from transference to appropriation. *Indigenous Video in Latin America and the processes of visual representation of self and ethnicity. Anthrovision*, 2(1). En <http://anthrovision.revues.org/668>.
- Di Leonardo, M. (1987). The Female World of Cards and Holidays: Women, Families and the Work of Kinship. *Signs*, 12(4): 440-453.
- Kearney, M. (1996). Indigenous Ethnicity and Mobilization in Latin America. *Latin American Perspectives*, 23: 5-16.